

LAS UNIVERSIDADES Y EL DESARROLLO LOCAL: LAS RELACIONES ENTRE LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LAS DEMANDAS LOCALES DE ACTIVIDADES

MARIA DROSILA VASCONCELLOS*

La enseñanza superior en Francia conoce, en los últimos cuarenta años, importantes mutaciones dadas las evoluciones de la demografía estudiantil que creció regularmente hasta la mitad de los años 90. Por otro lado, la composición social estudiantil se transformó en ese movimiento de expansión de la enseñanza superior: el porcentaje de estudiantes de origen modesto o medio aumentó en las universidades, pero un análisis más específico permite constatar que la representatividad de esos sectores está distribuida de forma clara (ellos están más presentes en las universidades regionales y en ciertas especialidades). Sin embargo, a estos factores de transformación, es necesario agregar un doble movimiento que aparece en los años 90: la regionalización y la armonización europea.

Estos procesos hacen que nuevos actores institucionales aparezcan en las decisiones de políticas públicas para la enseñanza superior: las colectividades que ganan un espacio importante, desde 1982, en la descentralización del Estado, en el cual Francia está inserta hizo que, por ejemplo, la oferta de carreras y nuevos diplomas se haga en conjunto con los principales actores económicos y políticos locales.

Por otro lado, las orientaciones del “proceso de Boloña” (reunión de Ministros de Educación de los países europeos), en 1999, modificó la estructura de la enseñanza universitaria a través de las transformaciones de los ciclos universitarios (licenciatura, maestría, doctorado) y de la enseñanza por semestre. Esto obligó a las universidades francesas a repensar las formas de reclutamiento de los efectivos, de la evaluación y, de una forma más general, de la autonomía de los establecimientos universitarios.

Tales cambios suscitan debates en la opinión pública y también en el medio académico. La cuestión principal que se levanta está relacionada a las conexiones con el medio socioeconómico y político local por los problemas que aparecen: una rápida visión de los cambios en esos últimos años, en las universidades, revela la extensión y la diversificación de la oferta de las nuevas alternativas de la enseñanza y los diplomas, cada vez más especializados y destinados a reclutar un tipo característico de estudiantes. Para la enseñanza “profesionalizante” que presenta un objetivo claramente definido, ligado a una profesión o especialidad, la selección es realizada entre los efectivos que tienen acceso a la universidad recientemente (clases populares o medias) con un pasado escolar más valorizado. Para los que tienen los mismos orígenes socio-escolares, quedan los estudios generales que preparan tradicionalmente las carreras de

* Profesora de la Universidad e Lille 3, en la UFR Ciencias de la Educación, en el área de Sociología de la Educación. Cualquier consulta, dirigirse a: vasconcelos@wanadoo.fr

* Este trabajo fue traducido por Luiza Gonzales para esta revista

maestros o profesores. Para los estudiantes de origen social más elevada (grande o alta burguesía), el porcentaje de inscripciones en las universidades disminuye pues, ellos se dirigen al estudio superior en otros tipos de establecimientos (grandes escuelas, que es una particularidad francesa) o buscan las universidades de mayor prestigio, en los cursos más valorizados y prolongados en el tiempo (doctorado, por ejemplo). Así, en el seno mismo de las universidades, la segmentación se acentúa por las diferencias entre la enseñanza universitaria “profesionalizada” y la general. Ahora bien, la profesionalización de los estudios (nuevos contenidos, nuevos diplomas) se realiza en la aproximación con el terreno económico político a nivel local.

Por otro lado, las nuevas formas de integración europea de las universidades se establecen creando “polos” de desarrollo regional y la construcción de una carta regional de formaciones universitarias. Así, las universidades deben preservar sus especialidades en los límites impuestos por la carta universitaria, introduciendo de hecho, una jerarquía entre las universidades – entre las que pueden ofrecer una mejor imagen o un lugar en la clasificación ministerial que es divulgada a cada año, en los medios de comunicación.

Sin poder responder aquí, a varias cuestiones que esas constataciones permiten colocarse, nos esforzamos por tratar, a partir de un análisis regional de las universidades que componen la región norte de Francia, las ligazones creadas entre ellas y la comunidad de actores económicos y políticos para intentar resolver los problemas regionales de empleo, de reestructuración de la economía y de la aparición de nuevas o mismo de la renovación de las categorías socio-profesionales.

Esta contribución tiene por base el trabajo que viene siendo realizado por el equipo de investigación de Lille 3, cuyo tema es el de los cambios de políticas públicas educativas, de empleo y sociales. La investigación que está siendo desarrollada tiene por objetivo analizar las transformaciones en la enseñanza universitaria, tanto en la composición social de los estudiantes como en los contenidos de la enseñanza en los cursos considerados “tradicionales” (historia, inglés, filosofía y letras

modernas) y las relaciones “formación y empleo” que se elaboran actualmente entre los “nuevos estudiantes” y la enseñanza que ellos reciben y el lugar que ocupan en el mercado de trabajo. La relación “formación y empleo” es aprehendida a través de los cambios de la oferta de la enseñanza y de los diplomas y el universo del trabajo.

Aquí, el papel de los actores económicos y políticos a nivel regional aparecen como determinantes en la transformación de la oferta de la enseñanza colaborando en un plano más general el desarrollo de un “mercado de enseñanza” en el cual las regulaciones sociales traen consecuencias importantes al modo de funcionamiento de las universidades, de las carreras de los profesores, del reclutamiento o de selección de los estudiantes.

En un primer momento, nos propusimos analizar el nuevo contexto de la enseñanza superior de la región del norte – universidades, institutos, escuelas profesionales, “grandes escuelas” – y el peso de ciertas decisiones por los dirigentes económicos y políticos en las transformaciones constatadas. Seguidamente, a través de los datos estadísticos, intentamos analizar el caso del sector de actividad particular de la región – textil – y las evoluciones de oferta de formaciones que son inherentes a las actividades.

Ese estudio permite, así, estudiar las relaciones efectivas que se establecen entre un sector profesional y el sector de enseñanza regional que a su vez está inserta en el recorte geográfico de las regiones europeas (por ejemplo, ligazón con los institutos belgas de enseñanza).

En realidad, este texto representa el inicio de una cooperación de investigación entre tres universidades que componen el grupo ALFA PlanGies – Fundación Universidad Regional de Blumenau/FURB/Brasil: Universidad de Beira Interior de Covilhã/Portugal y Université Lille/France – que están enfrentando transformaciones de la industria textil en los países respectivos. Analizando las relaciones que se crean entre el sistema de la enseñanza superior y el sector de actividad a nivel regional, este trabajo permitirá comprender mejor las implicaciones de esos sistemas

(enseñanza y producción) en el desarrollo local sustentable.

Por los análisis de las diferencias y semejanzas de esas tres universidades y el sector textil, los resultados de la investigación pueden contribuir a una mejor comprensión de los “efectos de los contextos” pero sometidos a los factores socio-económicos más o menos comparables y las incidencias sobre la enseñanza superior.

LAS UNIVERSIDADES Y EL CONTEXTO LOCAL

El fuerte crecimiento de los efectivos en las universidades francesas, desde fines de los años 80, en donde algunas vieron el número de estudiantes duplicarse (por ejemplo, la Universidad de Lille 3 pasó de 8 a más de 16.000 estudiantes, entre 1988 y 1992, creando así importantes polos de atracción regionales por las actividades culturales, de recreación, deportivas, comerciales, etc.) como es el caso de la región de Toulouse, Lille o de la Bretagne. Ese aumento de la población estudiantil condicionó el movimiento social importante de los estudiantes y de las familias, en 1990/1991, para el mejoramiento de las condiciones de estudio (salas de curso, equipos diversos) y de vida (alojamiento, restaurantes universitarios, etc.). El Ministerio de educación creó nuevas universidades centros regionales de las universidades tradicionales en ciudades próximas. En la región del norte, dos universidades fueron creadas – Artois y Litoral – así que varias antenas de las universidades de Lille en los centros urbanos próximos (por ejemplo, Roubaix y Tourcoing). Pero esas nuevas instituciones universitarias deberían continuar impulsando el movimiento de profesionalización, iniciado en los años 70, con miras a crear nuevos cursos y diplomas, según las demandas sociales y profesionales a nivel local. Tales instituciones atraen, por la implantación local, un público nuevo a las universidades por sus orígenes sociales y escolares que intentan a través de la obtención de un diploma universitario “con una finalidad precisa” aparecen como oportunidad a los “nuevos estudiantes” que buscan un diploma con la finalidad de tener acceso al merca-

do de trabajo, que en Francia, penaliza a los jóvenes recién graduados.

Paralelamente, las políticas educativas desarrollan otras instituciones de enseñanza superior que preparan para ciertas profesiones – enfermería, trabajadores sociales, fisioterapeutas, etc. – o ciertos cargos de técnicos de nivel medio y superior cuya duración de estudios es de dos años luego del “bachillerato” y cuyos diplomas son valorizados en el mercado de trabajo local. Al lado de esas instituciones, otras preparan para profesiones más valorizadas (ingeniería, administración pública o de empresas, comercio, etc.) que exigen una preparación de dos años luego de terminado el “bachillerato” (en los “buenos” colegios de secundaria) para los concursos fuertemente selectivos de las “grandes escuelas” de las cuales los alumnos ya salen con puestos de responsabilidad y bien remunerados. Tales escuelas preparan los alumnos durante 4 o 5 años, en la mayoría de los casos, en régimen de internado y exigiendo una dedicación integral a los estudios en una grande competición entre ellos para alcanzar los mejores resultados finales y garantizar así las mejores posiciones socio-profesionales.

Esa dualidad de la enseñanza superior francesa es una de sus características haciendo que una diferencia se establezca entre la enseñanza universitaria que es de acceso libre a todos los que obtuvieron el “bachillerato” y el sector selectivo, más o menos prestigioso, con el valor del diploma por la preparación para una profesión precisa o función determinada. Localmente, otras escuelas profesionales o institutos se desarrollaron, desde el siglo XIX, según las características de las actividades regionales. Así, en el norte de Francia, en donde la industria textil tuvo un peso considerable, varias escuelas ligadas a las profesiones del sector fueron creadas y actualmente renovadas o nuevas especializaciones aparecen. Es el caso de los cursos de grafismo, de estilismo, de nuevas técnicas de composición de fibras de tejidos, de colores o de uso de nuevos materiales informáticos para el diseño, control de ejecución, modelos, etc. Así, en Roubaix, uno de los centros de la industria textil hasta los años 70, dos escuelas son reconocidas por las formaciones ofrecidas: una renovación que existe

hace casi un siglo y otra recién creada en los años 80/90, acompañando el plan de reestructuración del sector, siendo extremadamente selectivas, ellas indujeron la creación de otras escuelas, en ese mismo campo, en el sector privado. Ahora bien, en Francia, la proporción de la enseñanza superior privada es poco representativa (menos del 5% en las universidades). Sin embargo, en el nuevo contexto económico de crisis de empleo, las escuelas post-secundarias tienden a expandirse como es el caso del sector textil en la región norteña francesa.

Aparece así, un nuevo contexto institucional de enseñanza superior en Francia en donde las universidades continúan a recibir el mayor número de jóvenes (más del 70% desde los años 80) y sufriendo la concurrencia con otros establecimientos selectivos que atraen al público que busca obtener un diploma valorizado en el mercado de trabajo. Sin embargo, salvo el caso de las “grandes escuelas”, los diplomas obtenidos en las instituciones de formación profesional de corta duración (2 años) no ofrecen a los alumnos la posibilidad de seguir una carrera de proyección pues, en la mayoría de los casos, ellos son confinados a cargos de nivel medio y difícilmente consiguen lograr cargos de responsabilidad pues la concurrencia con los que tienen diplomas de nivel más elevado (universitario) hace que estos últimos progresen en las carreras profesionales. Las investigaciones del CEREQ¹ han anotado las diferencias entre el nivel y las especificaciones de los diplomas así que la institución en la cual fue preparado permitiendo comprender la importancia de los títulos escolares o superiores en el desempeño socio-profesional de cada uno.

Pero fundamentalmente esas investigaciones demuestran la importancia de las políticas locales en el desarrollo de la enseñanza superior. Es necesario recordar que las universidades en Francia fueron siempre ligadas directamente al ministerio de tutela (los rectores se reúnen regularmente con el representante del Ministro de Educación para decisiones de diferentes órdenes). La autonomía universitaria conferida a las universidades, después del movimiento de mayo de 1968, concedió a los rectores (presidentes de las universidades) el poder de decisión y de responsabilidad académica (recl-

tamiento de estudiantes, organización interna de la enseñanza, etc.) y del presupuesto. Junto a los Consejos Universitarios, elegidos por los profesores, estudiantes y personal técnico y administrativo, el puede tomar iniciativas de crear nuevas carreras o cursos (que serán habilitados por el Ministerio respectivo) y distribuir así, el presupuesto de la universidad. Con el proceso de descentralización y las prerrogativas dadas a las regiones, el presupuesto de las universidades es, en parte, atribuido por las instancias regionales, sobretudo en el caso de equipos y mantenimiento de locales de trabajo. Pero es también la región la que puede financiar nuevos cursos o diplomas caso estos sean considerados de interés local. Si se analizan los cortes en los gastos públicos de los últimos diez años, las universidades tienden a apelar a las regiones para el financiamiento no solamente de los cursos, pero de los proyectos de investigación, las manifestaciones culturales o internacionales (por ejemplo, la realización de congresos, seminarios, “universidades de verano”², etc.).

Es necesario resaltar que hay un consenso sobre los efectos benéficos de la implantación de instituciones de enseñanza superior a nivel local, consideradas como factor de calificación urbana. Es necesario recordar que desde los años 80 la periferia de las grandes ciudades sufre más intensamente los problemas de desempleo y de “exclusión social” que acompaña el problema económico y el sistema de enseñanza refleja los problemas de la “segregación urbana” que se traduce en “segregación escolar” (Zanten, 2003).

LA EVOLUCIÓN DE LA ESCOGENCIA DE LOS JÓVENES DEL TIPO DE ENSEÑANZA SUPERIOR EN LA REGIÓN NORTE DE FRANCIA

La creación de dos universidades y sus centros regionales de las más antiguas en las ciudades próximas hizo cambiar profundamente el paisaje de la enseñanza superior en la región. Por un lado, la región consiguió superar el “atraso” en relación al conjunto de las regiones francesas. Entre 1985 y 1995, los efectivos aumentaron un 87%, mientras que en Francia,

esta tasa es de 56%. Seguidamente, entre 1995 y 2000, los efectivos universitarios norteños fueron del 2% al año, mientras que en Francia hubo una declinación (-1.8% anual). Si los efectivos de las universidades aumentaron, los de la enseñanza superior (técnico y profesional) conocieron una cierta “explosión” de los inscritos: entre 1985 y 1995, la tasa fue más del 185%. Claro que hubo discrepancias entre las diversas instituciones de este tipo de enseñanza, pero este aumento solamente puede ser comprendido si referido al aumento en la enseñanza secundaria. Es necesario recordar que desde 1985 hubo la creación, en Francia, de lo que se denominó “baccalauréat” bachillerato profesional, preparado en los establecimientos de educación secundaria (liceos profesionales). Si esa enseñanza encuentra todavía hoy, aversión en el medio de los profesores y de las familias, pues los alumnos que son “orientados” a la enseñanza profesional son los que presentan resultados escolares negativos (bajo rendimiento escolar, comportamiento turbulento, etc.), él aumentó el número de alumnos, por el simple hecho de que hubo un crecimiento en la construcción de nuevos colegios secundarios profesionales. Y es en la región del norte en donde el número de alumnos que obtiene el bachillerato profesional no cesó de crecer, siendo un promedio de 5% al año, lo que puede explicarse por la fuerte presencia de familias de origen operaria. Este público de jóvenes debería entrar directamente al mercado de trabajo, pero hace falta empleos para los recién salidos de la escuela, lo que los lleva a buscar proseguir sus estudios. Ahora bien, las universidades desarrollan una política con miras a impedir que esos “bachilleres” tengan acceso a la enseñanza universitaria. Cuando ellos consiguen inscribirse, raros son aquellos que ultrapasan los primeros años universitarios. Les queda la alternativa de la enseñanza técnica o profesional (post-secundario).

Por otro lado, los preparan un “bachillerato” técnico tienden orientarse por la enseñanza superior técnica y pocos se interesan por la enseñanza superior, al salir de la secundaria.

Pero el cambio que es importante señalar en la región es el caso de las secundarias que preparan un “bachillerato” general en la sección más prestigiosa como “científica” que en las estadísticas de la región buscan proseguir sus estudios superiores en las instituciones no-universitarias. Contra todas las expectativas, en términos nacionales, en la región del norte, la proporción de alumnos de la secundaria que puede tener acceso a la universidad, pero prefieren hacer un curso técnico o profesional es una de las más altas (12 a 18%, según el año). Es necesario resaltar también que, entre 1995 y 2000, la proporción de bachilleres de la enseñanza general, en Francia, disminuyó (2,6%); sin embargo, en el norte aumentó (+5%) (Castelani, Gugenheim, 2004).

La razón de estas diferencias constatadas puede ser dada por el origen social de los alumnos: para algunos, de origen social media, los diplomas preparados en un período más corto (2 años) en las escuelas profesionales o en los institutos técnicos, permitiendo a los diplomados tener una “red de seguridad” para enfrentar las dificultades del mercado de trabajo y teniendo la posibilidad de integrar posteriormente la universidad para cursos profesionales en niveles más elevados (master profesional, por ejemplo). Para otros, de origen social favorecida (grande o alta burguesía), como grandes ejecutivos o profesionales liberales, la universidad es considerada como dispensando una enseñanza poco “performante” y en un ambiente “laxo” en términos de trabajo estudiantil (tiempo libre, autonomía de trabajo, relaciones distantes entre los profesores y los estudiantes, etc.). Estos jóvenes buscan más fácilmente las instituciones privadas que son selectivas y demandan costos de escolaridad elevados. En la región del norte, las instituciones privadas son ligadas a la red confesional y a la Cámara del Comercio y de la Industria. O también preparan el concurso de acceso a las “grandes escuelas” y prosiguen un camino

de estudios más prestigioso y promisorio de futuro profesional.

Estas constataciones pueden explicar en parte, el aumento del público en las universidades del norte y el reclutamiento social de los estudiantes (por lo general, de origen social modesta o media) y más receptivos a los estudios profesionales por la “facilidad” prometida de tener un empleo y de poder hacer una carrera profesional. Las consecuencias aparecen en las modalidades de funcionamiento de las universidades, en la medida que para obtener recursos destinados a los cursos profesionales, sobretudo de las instancias locales, los departamentos invierten en los nuevos cursos que permiten llenar las lagunas financieras los cursos “más tradicionales” que atraen un número más reducido de estudiantes.

Así, se pudo anotar los siguientes efectos:

- La lógica de atraer un número mayor de estudiantes por la creación de nuevos cursos. Al ser selectivos y exigir actividades como pasantías en organismos productivos que conducen a los estudiantes a hacer relatorías, disertaciones más frecuentes. Para el buen desempeño, el seguimiento es necesario (tutores). Esos cursos para ser “rentables” necesitan un desarrollo creciente con el fin de atraer fondos para mantener personal de enseñanza que son pagos por el presupuesto propio de los departamentos.
- La lógica profesional de estos cursos está impregnada en los diplomas, lo que hace que los profesores inviertan en el logro y éxito de estos diplomas que en las actividades de investigación. Y también los profesores tratan de valorizarse por la “especialidad” que ellos detienen y la legitimidad es buscada en el concepto que ellos encuentran fuera de la universidad (medio económico y político). Siendo así, los puestos de profesores tienden a ser definidos por las “competencias” esperadas que son cada vez más “especializadas”. Esto conduce al gobierno actual a crear varios tipos de carreras para profesores universitarios (administrativos, investigación,

enseñanza) creando así, una segmentación del cuerpo profesional y la competitividad inevitable entre ellas. Es importante observar el debilitamiento del peso de los sindicatos de profesores universitarios pues, deben integrar nuevas lógicas de ejercicio de la enseñanza y de la investigación.

- Las negociaciones en el interior de las universidades en vista de la creación de nuevos cursos y diplomas están cada vez más sujetas a las relaciones de profesores con el medio profesional, político y económico (empresas). Los “acuerdos” entre esos actores son anteriores a las discusiones y a las decisiones de las instancias universitarias.

Aparece así, la creación de un “mercado” de estudios superiores en donde las familias, los dirigentes locales y nacionales, los jóvenes tienden a desarrollar un comportamiento de “consumidor” colaborando así con la concurrencia entre los establecimientos de enseñanza, al interior de las mismas universidades. Cabe analizar las conexiones que se manifiestan entre las instituciones de enseñanza superior y un sector de actividad particular – el textil.

OFERTA DE CAPACIDADES Y DEMANDAS DE COMPETENCIAS: ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL DESARROLLO LOCAL

La universidad tiene como objetivo mayor el de transmitir saberes, saberes prácticos y comportamentales o éticos/morales. Ella no puede reducirse a la preparación de individuos para determinadas funciones o puestos de trabajo específicos. Una retrospectiva de los últimos veinte años de la universidad francesa demuestra que ella supo renovarse tanto por la anticipación de las demandas, creando nuevos diplomas y cursos, como atendiendo las demandas sociales. Pero el movimiento se acelera haciendo que nuevas técnicas pedagógicas, nuevas formas de evaluación, nuevas relaciones entre profesores y estudiantes sean introducidas. En esa “carrera” para acompañar las transformaciones locales (económicas, políticas y sociales) la universidad se agota en un esfuerzo sin fin y sin que el éxito sea “visible” en la opinión pública o en

el medio académico. El caso de las relaciones entre las universidades del norte con el sector textil ilustra este movimiento.

El norte de Francia es la segunda región del sector textil (la primera es la Rhône-Alpes, sobretudo la ciudad de Lyon y la aglomeración próxima) con más de 37.000 puestos de trabajo, en 2003, distribuidos en más de 110 empresas. Ellas representan 75% de la filatura de lana; 40% de la industria de tapetes; 62% de la industria de bordados y encajes; 40% del tejido de lana y 100% del tejido de lino. La aglomeración próxima es Lille es también una vasta red de empresas de distribución y de "ventas a distancia" (por catálogos) que es la más importante de Francia y que ultrapasa las fronteras (europeas y en los países del norte de África). Sin embargo, la industria perdió fundamentalmente la importancia de actividades y de empleos por la competencia con otros países, también por la reestructuración del sector (nuevos productos, nuevas técnicas de fabricación, nuevas máquinas, nuevos modos de proceso industrial).

La población operaria del sector disminuyó en casi 70% desde los años 70 y se aceleró en los años 90. Pero el sector se concentró en actividades de concepción, de oferta de diversificación de productos (fibras, tejidos, diseños, estilos, etc.). Esta orientación llevó al sector a proponer tipos de enseñanza para la categoría de técnicos. Aquí el peso del sector tiene un papel importante: tradicionalmente, él se fundamentó en los oficios que eran fuente de empleos para categorías operarias y, para un número reducido de técnicos, la formación era asegurada por escuelas profesionales en donde los representantes del sector ejercían una influencia considerable. El sector textil no es el único sector que ha desarrollado esa política de formación de personal característica de los que tienen el oficio como modo de organización de la mano de obra.

Actualmente, esa tradición continúa operando en la enseñanza superior, ligada al sector textil: la persistencia de las escuelas profesionales y la ausencia de enseñanza universitaria especializada en las universidades del norte. Desde el fin de los años 80, frente a la crisis de la industria textil, hubo una renovación de las escuelas profesionales,

tanto en el currículo (contenidos y programas de enseñanza), en la pedagogía (pasantías prolongadas en las empresas) y en el cuerpo de la enseñanza (reclutamiento de técnicos de nivel superior, contrario al modo precedente que favorecía los profesionales con nivel de estudio relativamente bajo). También la creación de nuevas escuelas entre las cuales la escuela superior de artes textiles (pública), situada en Roubaix en la periferia próxima de Lille, que selecciona el público de alumnos entre los candidatos de todo el país y de países vecinos.

En realidad, las escuelas profesionales ligadas a este sector, como siendo las más selectivas tanto en cuanto a los criterios de acceso como por las exigencias en términos de costos de estudios en gastos de escolarización (las privadas que representan cerca del 20% de las escuelas) pero también de material pedagógico. Con un efectivo número reducido (entre 40 y 60 por año), ellas atraen los "bachilleres" de la enseñanza secundaria general que son preparados para los estudios superiores. Mas por el nivel de reclutamiento, esas escuelas presentan un desempeño que satisface las exigencias de las empresas en general, y en donde el nivel de empleo disponible para los recién graduados es uno de los sectores más prometedor.

Es importante continuar esta investigación sobre las conexiones efectivas entre las actividades de la industria textil y la enseñanza superior. Nuestras orientaciones están fundamentadas en dos ejes principales:

- Uno es el análisis de la composición social de los alumnos que frecuentan las escuelas especializadas del sector (origen social, escolar, geográfica); las razones que los llevan a preparar diplomas ligados al sector (ligadas a la tradición de la familia o por la red social de amigos, etc.); las ideas o imágenes que ellos tienen de la profesión.
- Otro es el análisis de las escuelas: histórico y evolución, conexión efectiva con el sector (sindicato patronal, cámara de los oficios o del comercio y de la industria, etc.); criterios de selección de los alumnos; organización de

la enseñanza; programa y contenidos de enseñanza; análisis del perfil de los profesores (formación y carreras) criterios de evaluación, de exámenes, etc

Simultáneamente, un análisis detallado de la evolución del sector textil: historia de la estructuración de las actividades; la industrialización textil en la región; la crisis de los años 70 y 90: reestructuración, concentración y centralización de actividades; nuevas formas de la división de actividades de las empresas y las relaciones con el exterior; las nuevas exigencias de competencias de las categorías socio-profesionales del sector.

Basada en la adecuación “estudio e empleo”, esta investigación se desarrolla con la finalidad de comprender los lazos que se crean entre el perfil deseado en las escuelas como futuro técnico del sector (aquí el técnico no sería el más adecuado pues en las encuestas iniciales el aspecto “artístico”, de creación o de inventiva es colocado en primer plano, aunque en la clasificación de las empresas, los aspectos personales que salen de esas escuelas sean considerados “técnicos atribuyendo un cualificativo que deja prever el uso del sentido artístico en el ejercicio profesional.

No solamente sería analizando la selección, las características de los alumnos, pero especialmente lo que *aprenden, como aprenden y quienes los llevan a aprender*. Son esos aspectos los que nos permitirán comprender mejor las relaciones que se establecen entre el desarrollo de la enseñanza superior y el local, dejando aparecer los intereses múltiples de los diversos actores involucrados. En esa “convergencia” o “divergencia” de intereses podrán aparecer mejor las cuestiones fundamentales del desarrollo local sustentable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 CEREQ: Centre de Estudios y de Investigación sobre la Enseñanza y la Calificación (por su significado en francés). Este organismo es especializado en las encuestas de diplomados en el mercado de trabajo: las investigaciones por nivel de diploma obtenido, por especialización y también por generación. Así, las generaciones de 1992 y de 2000 (todos los jóvenes que salieron del sistema de enseñanza secundaria y superior son encuestados cinco años después de haber obtenido su diploma, con el fin de conocer la trayectoria de cada uno (formaciones profesionales ulteriores, desempleo o empleo, salarios, movilidad, etc.).
- 2 Así llamada “universidad de Verano” los cursos que son promovidos en el período de vacaciones universitarias y son organizados alrededor de un tema con la intención “de pluridisciplinariedad” de los cursos que son abiertos a estudiantes y profesores extranjeros, con el objetivo de promover y desarrollar los intercambios universitarios.